

LA CRÓNICA

El señor Muñoz

ARCADI ESPADA

— La verdad es que estoy abrumado. Me ha pillado en mal momento. Es la temporada de ventas y eso no puede esperar. Pero bueno, sólo va a ser una semana.

O sea que el señor Xavier Muñoz este lunes coge las maletas, y el muestrario. Va a vender sus telas: Madrid, París, Londres y Oporto. El señor Muñoz es un empresario textil. En torno a los años setenta acumuló mucho dinero: eran los años del telar sin lanzadera, antes de la gran crisis. Primero fabricaba telas para corbatas. Hasta que llegó el *sincorbatismo*. Él recuerda cómo entre 1972 y 1974 las orlas universitarias empezaron a mostrar una alarmante presencia de cuellos desaliñados. La señal fue percibida, y pasó a ocuparse entonces de las telas para vestidos de mujer. Siguió en la onda, hasta que el mercado oriental empezó a arruinar definitivamente la ganancia. Tuvo que cerrar, despedir trabajadores, pero asegura que todo eso lo hizo muy bien, sin mayor queja.

— Había ganado dinero, pero siempre se quedó en la empresa. Nunca lo desvié a mis cuentas particulares. Ese dinero me permitió hacer un cierre ordenado.

Bien: no cerró como un sinvergüenza. Luego se rehizo, buscó nuevos socios, y viajando con su muestrario le llegó la definitiva oferta de Maragall: "Bueno, ¿te decides; ya?". El alcalde llevaba bastante tiempo ofreciéndole la concejalía. Pero él insistía en que tenía que reflotar sus negocios. Ahora lo ha conseguido; además, ya no ejerce funciones gerenciales en la empresa. Aunque pretende compatibilizar su negocio con la nueva responsabilidad política.

— Fue la condición que puse. No dedicarme *full time* a la concejalía. Y me dijeron que podía hacerlo.

El señor Muñoz es un burgués. Un burgués que dice haber mantenido una relación displicente con el dinero.

— Mire, esto va a sonar un poco bestia, pero a mí lo que de verdad me excita es la Revolución Francesa y su lema. Ésto es lo único que me ha interesado en la vida. ¿El dinero? Cuando lo he tenido he invitado a comer a la familia. Y, bueno, también me ha gustado ir vestido con corrección.

Su trabajo en el Ayuntamiento todavía está en un cierto estado gaseoso. Maragall le ha dicho que gestione, pero también que haga política. Creo que lo han llamado por burgués, y la exposición entre el empresario catalán de las razones por las cuales un burgués se ha hecho socialista es una ta-



CARLES RIBAS

El nuevo concejal, Xavier Muñoz, en el salón de plenos del Ayuntamiento

rea que no le desagrada. Pedagógica, dinamizadora. O sea que presumiblemente va a dedicarse a levantar puentes entre el maragallismo y la burguesía, entre la ciudad y su burguesía. Sin embargo, el señor Muñoz es escasamente ingenuo.

Burguesía catalana

— Sinceramente, yo creo que con la burguesía catalana, al menos con los que yo he conocido, es muy difícil contar. Contar para un proyecto ilustrado, riguroso. Para qué nos vamos a engañar... Pero hay gente sensible a los razonamientos, no ya ideológicos, sino directamente políticos. El burgués quiere estabilidad y dinamización. Él sabe que así irá bien. Y en este sentido algunos de ellos pueden sintonizar con el *maragallismo*, que es un proyecto ciudadano, económico y ético de una eficacia indiscutible. Si yo puedo ayudar a ensanchar esa base burguesa, pues fantástico.

— Maragall fundó Catalunya Segle XXI con esa intención.

— No creo en ese proyecto. No creo, no por razones conceptuales, que son muy válidas, sino metodológicas. Con reuniones no se avanza demasiado. Se trata de hacer política. Y en este sentido el Ayuntamiento ofrece muchas posibilidades. Aquí hay una estructura de gestión que se proyecta sobre el ciudadano, que tiene efectos inmediatos, sólidos, tangibles.

Cuando se cruzan, el presidente Pujol baja la mirada y evita saludarlo. Eso asegura el señor Muñoz, al que la edad, matiza,

le ha vuelto más tolerante, incluso con Pujol. Pero lo cierto es que el nuevo concejal es el autor del mejor libro —lúcido y punzante— que se ha escrito sobre la fase iniciática del pujolismo: *De dreta a esquerra*, una historia del grupo CC (Crist i Catalunya), que Muñoz lideró y donde Pujol inició su militancia política. A ese libro hay que añadir las sintéticas pero muy contundentes páginas sobre Banca Catalana que figuran en su anterior obra, *L'economia com a experiència diària a Catalunya*. Con esos dos ejemplos, la pertinaz caída de ojos de Pujol está explicada.

— No quisiera parecer un obseso anti-pujolista. Simplemente, yo creo que su proyecto político ha sido negativo. Lo he dicho y lo he escrito. Tómelo como un punto de vista.

Estaba divirtiéndose. Estaba entusiasmado y febril, él, obligado escritor de domingos por la tarde, con el centenar de páginas que llevaba de una novela sobre la historia de un fabricante textil en la Barcelona de la posguerra. Entonces llegó lo de la concejalía. Lo tienen francamente mal, el señor Muñoz y su novela. Porque los iniciados en el maragallismo saben de la importancia política de los domingos por la tarde, esa hora espesa, en *chez Maragall*, donde se diseñan en tenue y familiar conspiración, y bajo cita tácita de la que se presume en tierno bisbisca, todos los lunes del mundo. Fijar el contenido del trabajo del señor Muñoz en el Ayuntamiento va a necesitar varios domingos de esa clase, por lo demás, y sin embargo, notablemente literarios.